

DE RECICLADORES RASOS, A EMPRESARIOS DE LA BASURA

Los recicladores de Barranquilla continuarán en su tarea de cazar cuanto material encuentren en la calle -papel, cartón, frascos, botellas, vidrio-, pero ya no para entregarlos a cambio de unas cuantas migajas, sino para aportarlo a la industria que ellos mismos han montado: la producción de abonos. Mil treinta recicladores barranquilleros, agremiados en la Asociación de Recicladores y Recolectores de la Costa Norte (Arcon), que antes recolectaban la basura y otros elementos, para reciclarlos en forma artesanal, decidieron abandonar su miedo y conformismo y apostarle a la tecnificación. Ahora son recicladores empresarios.

Por: AMILDE FRIAS RINCON

© 16 de septiembre de 1994

Las 1.030 familias que dependen de la recolección de los desechos y que pertenecen a Arcon comenzarán en noviembre a industrializar el material recogido en una planta que se monta en el barrio Los Rosales, en el suroccidente de Barranquilla.

El Centro Industrial de Reciclaje, cuyo montaje está a cargo de la Fundación Social y sus empresas, se encargará, en una primera etapa, de producir compostage (abono para el sector agropecuario y floricultor) y harina de vísceras y de hueso. En la segunda fase trabajarán con material plástico.

La Fundación Social apoya y asesora desde hace ocho años a los recicladores y recolectores informales a través de la Asociación Nacional de Recicladores (ANR), cuya filial es Arcon, que aglutina a 18 grupos de casi toda la costa Atlántica, con excepción de La Guajira y San Andrés.

En Los Rosales, los recicladores poseen un terreno de 820 metros cuadrados, en donde además de la planta procesadora de abonos habrá una alberca (bodega) para el vidrio. El objetivo, con ello, es fortalecer la llamada Red del Vidrio, el programa bandera de la agremiación.

Los Rosales será un centro piloto en el país, levantado en apenas un año de trabajo y con la inversión de sesenta millones de pesos, aportados por la Fundación Social.

Para la transformación de desechos orgánicos se adquirirá un horno y un molino, lo que le permitirá procesar la harina de hueso. Antes de finalizar el año, estarán produciendo el compostage.

También tienen previsto, a corto plazo, adquirir máquinas lavadoras y aglutinadoras para hacer mangueras con base en los desechos de los plásticos. Mediante la tecnificación, se colabora con la ciudad en uno de sus principales dolores de cabeza: las basuras.

Según Alvaro Parra, director seccional de la Fundación Social, de



PUBLICIDAD

la basura que se recoge en Barranquilla sólo el 10 por ciento se recupera; lo demás, se desecha. Pero con el trabajo de los recicladores, los índices se invierten.

Benito Sánchez Macea, reciclador callejero, miembro desde hace cuatro años de la ANR y presidente de Arcon, dice que para él este oficio significa ser gestor del cuidado del medio ambiente en la ciudad y, por lo mismo, participar activamente en su desarrollo .

Entre la variedad de productos que recolectan , el vidrio es para ellos el material más valioso porque es el que mejor margen de utilidad les aporta.

Hasta no hace mucho, los avivatos aprovechaban su desorganización para comprarles a dos pesos el kilo de vidrio. Pero las cosas comenzaron a cambiar hace seis meses, cuando se organizaron en la Red del Vidrio y ya despachan 300 toneladas hacia Bogotá, con destino a la Compañía Nacional del Vidrio S.A. (Conalvidrios), que paga a 73.780 pesos la tonelada, incluido el transporte.

Arcon está tramitando actualmente con la Sociedad de Acueducto, Alcantarillado y Aseo (Triple A) la adjudicación de un contrato de recolección de basura en el suroccidente de Barranquilla, con compactadores, tractor llevado con animal y carro de mula. Las basuras, en esos sectores -aproximadamente 190 toneladas semanales- son recogidas por carros de mulas desde hace veinte años.

Lo que buscan los recicladores es apoyo económico, para seguir haciendo el mismo trabajo pero con equipos adecuados, tal como se viene realizando en Soledad y Malambo (Atlántico), y en Sincé (Sucre).

Pero el afán de superación de los recicladores no termina allí. En el vecino municipio de Soledad (Atlántico) lanzaron para el Consejo a su compañero Darío Castro Castro. El propósito es lograr el apoyo de los demás ediles para que contribuyan al mejoramiento de sus condiciones de trabajo.

Para superar emergencia Florencia La recolección y el control de basuras en Florencia (Caquetá) fue contratada, temporalmente, con la firma Aseo Total e Inversiones Caquetá.

La medida, tomada por el alcalde Eduardo Flórez Correa, busca superar la emergencia que atraviesa la ciudad por falta de personal y vehículos para recoger las setenta toneladas de desechos diarios.

Aseo Total dispuso de dos vehículos -cada uno con capacidad de 17 toneladas-, tres volquetas y la ubicación de cajas estacionarias y diez vehículos papeleros para la recolección. Además, cada fin

de semana se realizarán brigadas de aseo con la participación de las comunidades de los barrios.

Así mismo, Inversionitas Caquetá, asociación creada recientemente, contrató 27 personas que cumplen con las labores de recolección y aseo permanente en las vías de la ciudad.

La Secretaría de Obras Públicas, por su parte, inició una campaña de saneamiento en las fincas aledañas al relleno sanitario.

El secretario de Obras Públicas de Florencia, José del Carmen Montaña, explicó que en las fincas aledañas al relleno sanitario, en la vereda San Juan del Barro, se suministra a los campesinos insecticidas para que fumiguen sus propiedades cada dos meses.

Quebradaseca, todo un cráter Bucaramanga Lo que se creía que era un simple hueco en la avenida Quebradaseca, una de las principales vías de Bucaramanga, terminó por convertirse en un cráter que tiene en alerta a las autoridades y traumatizado el tránsito.

La vía, que está bloqueada en más de tres cuadras, tendrá que ser revisada a lo largo de tres kilómetros para garantizarles a los conductores que no corren ningún peligro.

Este cráter abarca las dos calzadas de la avenida que atraviesa la ciudad de oriente a occidente y será taponado en dos meses por la Corporación de Defensa de la Meseta de Bucaramanga, que ya inició los trabajos respectivos.